



Homenaje I

Orlando Fals Borda: Descolonialidad y Sentipensamiento en la Investigación Acción Participativa

Eduardo Andrés Sandoval Forero
<https://orcid.org/0000-0003-1659-7588>

En el amplio escenario del pensamiento crítico de NuestrAmérica, Orlando Fals Borda emerge como una de las figuras esenciales en la construcción del pensamiento y la acción social descoloniales. Su praxis no se limitó al ejercicio de la academia, fue todo un quehacer epistemológico, político, metodológico, analítico y ético para transformar la realidad, rompiendo con los mandatos del pensamiento positivista colonial de producir y validar el saber en nuestras sociedades.

El sociólogo Orlando Fals Borda nació en 1925 en Barranquilla, Colombia, en el seno de una familia caribeña; muere a sus 83 años en Bogotá, dejando toda una obra de trascendencia para el pensamiento crítico del sur global. A cien años de su nacimiento, uno de los fundadores de la sociología en Colombia y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1967 en la ciudad de Bogotá, su legado sentipensante se inscribe en una genealogía de pensamiento que no acepta separar el conocimiento de la vida, el saber de la práctica, la reflexión del compromiso. En su perspectiva, la investigación no puede permanecer como observación alejada del compromiso, ni solo como ejercicio falso de erudición neutral: debe ser un proceso vivo, colectivo, encarnado en las luchas y en los cuerpos de los pueblos que buscan su emancipación.

Fals Borda es considerado el padre de la sociología en Colombia, por ser el fundador — junto con el sacerdote, sociólogo y guerrillero Camilo Torres Restrepo—, de la Facultad de sociología en la Universidad Nacional de Colombia en 1959, la primera creada en NuestrAmérica, siendo el primer decano hasta el año 1966. La perspectiva estuvo centrada en que la sociología no debe limitarse en describir las desigualdades estructurales, debe de comprometerse con las transformaciones sociales.

¿Para quién y para qué investigamos? Fue una pregunta con respuestas recurrentes en la vida de Fals Borda. Los recorridos que realizó y su amplia participación en las luchas, resistencias y formas de conocimiento de comunidades campesinas, pesqueras, afrodescendientes e indígenas, cimentaron su praxis rebelde y de creador de categorías sociológicas como la del **sentipensar** tomadas de las comunidades con las que se involucró.

En los años setenta del siglo pasado, junto con líderes campesinos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), Fals Borda y Víctor Negrete desarrollaron las primeras experiencias de la Investigación Acción Participativa (IAP) en el departamento de Córdoba, en el norte de Colombia. Allí se integró al proceso de lucha, acompañó a las y los campesinos en las recuperaciones de tierras expropiadas por los terratenientes, y reconoció en el saber popular una fuente de ciencia y de dignidad, por lo que encontramos en varios de sus escritos los argumentos de “ciencia del pueblo”, “ciencia popular”, “saber popular”, “ciencia rebelde”, entre otros.

Su vida se puede sintetizar entre el intelectual y el militante social y político. Fue profesor, investigador, editor de la *Revista Latinoamericana de Sociología* y la *Revista Alternativa* en Colombia, fundada junto con Gabriel García Márquez, además activista por la paz y los derechos humanos. Algunas de su vasta obra —*Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), *Historia doble de la costa* (1979), *Participación popular* (1988), *La subversión en Colombia* (2008)— dan cuenta de una trayectoria que une pensamiento crítico y compromiso político. Junto con la socióloga María Cristina Salazar, su compañera de vida y de lucha, construyeron una sociología profundamente humana, orientada por la idea de que el conocimiento debe servir para liberar y no para dominar.

La Decolonialidad de Fals Borda

El texto *Ciencia propia y colonialismo intelectual* se convirtió en un hito del pensamiento crítico de NuestrAmérica. En él denuncia la dependencia epistémica de las universidades del Sur respecto a los paradigmas científicos del Norte. Para Fals Borda, la imitación acrítica de los modelos europeos y norteamericanos constituyen una nueva forma de colonización, más sutil pero igualmente opresiva: la colonización del conocimiento.

Su propuesta fue la de construir una “ciencia propia”, una sociología de la liberación, arraigada en la realidad de NuestrAmérica, en sus conflictos, en su historia y en su pluralidad cultural. Esa “ciencia rebelde” debía romper con el mito de la neutralidad científica y reconocer que toda investigación se inscribe en un horizonte ético y político. En lugar de reproducir la distancia entre el investigador y la comunidad, tiene que crearse una relación horizontal basada en el diálogo, la confianza y la reciprocidad.

Esta visión descolonial lo vincula con Aníbal Quijano, el sociólogo peruano creador de la descolonialidad del poder, del saber y del ser, así como con su amigo Paulo Freire, Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, con los que compartió la convicción de que la liberación de NuestrAmérica debe ser también una

liberación del pensamiento. Fals Borda no hablaba de “exportar teorías”, sino de crear conceptos propios desde las prácticas sociales. Su sociología no pretendía universalizar lo local, sino reconocer en lo local una potencia epistemológica que desestabiliza al universalismo eurocéntrico.

La descolonialidad en su obra no es solo una crítica teórica, fue toda una praxis de luchas con los pueblos: coproducir saberes y reconocer que la transformación social requiere también una innovación de las formas de conocer e investigar. En ese sentido, la IAP es la concreción metodológica de la descolonialidad.

El Sentipensamiento Descolonial

Una de las contribuciones más hermosas y profundas de Fals Borda es la categoría de **sentipensamiento**, término que tomó de los pescadores del Caribe colombiano, quienes decían que el ser humano “no puede pensar sin sentir ni sentir sin pensar”. En esa expresión popular encontró una revolución epistemológica: la integración de razón y emoción, de mente y cuerpo, de teoría y vida.

El **sentipensamiento** constituye una ruptura con la dicotomía cartesiana que ha separado la razón del afecto y que ha sustentado la epistemología moderna. En la perspectiva de Fals Borda, conocer no es un acto puramente mental, sino una experiencia

vital que involucra sensibilidad, empatía y compromiso. Pensar sintiendo y sentir pensando es, entonces, un modo de conocimiento profundamente descolonial, porque rescata dimensiones negadas por la modernidad: la intuición, la memoria, la espiritualidad, la relación con la naturaleza y con los otros.

Desde el **sentipensamiento**, el investigador no se sitúa como observador externo, sino como sujeto implicado en la vida comunitaria. Su tarea es comprender desde adentro, desde la convivencia, desde la palabra compartida. Así, el conocimiento deja de ser una mercancía o un producto individual para convertirse en un proceso colectivo de aprendizaje mutuo.

En tiempos en que la ciencia se ha vuelto cada vez más instrumental y deshumanizada, el **sentipensamiento** nos dice que el conocimiento solo tiene sentido si contribuye al bien común, si nutre la vida y si fortalece el tejido social.

La Investigación Acción Participativa (IAP)

Victor Negrete afirma con frecuencia que la IAP es una filosofía de vida y metodología de acción, su principio básico es investigar para transformar, en esa visión falsbordiana de ciencia liberadora. Se pone énfasis en que no se tratara solamente de

investigar, de conocer y escribir la realidad, sino que busca cambiarla, transformarla a través de la acción colectiva. En esta epistemología, los sujetos sociales, tratados tradicionalmente como “objetos de estudio”, se convierten en coinvestigadores. No se investiga sobre los sujetos, sino con los actores sociales. El conocimiento entonces se construye en un proceso de diálogo de saberes, —lo que Boaventura de Sousa Santos (2009) denomina una “ecología de saberes”— que combina la ciencia académica con el conocimiento popular, el saber técnico con la experiencia vivida.

La IAP rompe con la verticalidad del conocimiento moderno y propone una relación horizontal entre investigador y actores sociales. Su propósito no es producir **papers** ni escalar en **rankings** universitarios, sino generar procesos de emancipación. Por ello, Fals Borda afirmaba que la IAP debía orientarse hacia los sectores oprimidos de los campesinos, obreros, pueblos originarios, afrodescendientes, mujeres, trabajadores urbanos. En esta revaloración colectiva del saber, Orlando Fals Borda en su texto **La ciencia y el pueblo** (1980), sostiene que la creación del conocimiento genera una “ciencia de la gente” o “ciencia del pueblo”.

La IAP también es pedagogía política, enseña a pensar críticamente la propia realidad y a actuar colectivamente para transformarla. Fals Borda nos invitó a pensar nuestros contextos a partir de las diferencias y la diversidad cultural como ejes de transformación, para romper con los modelos occidentalizados y con el “servilismo y colonialismo intelectual” y “hacer ciencia propia” (Fals Borda, 1970). Su aplicación se puede realizar en el medio rural, urbano, en escuelas, barrios, organizaciones sociales, políticas, instituciones públicas o espacios interculturales. En todos los casos, se mantiene el principio del conocimiento al servicio de la vida.

Estos principios señalados y muchos más de la IAP constituyen una desobediencia epistémica que desafía los fundamentos del cientificismo positivista, y al mismo tiempo inaugura una manera de pensar y actuar desde las experiencias populares, desde los territorios, desde la colectividad, desde la vida misma. Esta epistemología (Sandoval-Forero 2024) entrelaza la descolonialidad como ruptura con la colonialidad del saber y del poder, con el sentipensamiento, categoría que resignifica la racionalidad moderna al incorporar la dimensión sensible, emocional y colectiva del conocimiento.



Al cumplirse el pasado 11 de julio de 2025 el centenario del nacimiento de Orlando Fals Borda, podemos afirmar que su vida y obra son parte del pensamiento insurgente de NuestraAmérica que sigue presente en el sentipensar descolonial, en las luchas por la justicia social, la democracia participativa y la construcción de paz desde abajo.

La última vez que nos saludamos y que escuche sus últimas palabras al maestro Fals Borda fue el 23 de julio del 2008 en la Universidad Central, ciudad de Bogotá, en la presentación de su libro *La Subversión en Colombia. Cambio Social en la Historia*. El evento inició con el famoso poema de Roque Dalton “El descanso del guerrero”, en una despedida formal de sus compromisos académicos. Fals Borda se puso de pie y con el bastón en mano dijo:

Nuestros sabios no están en Europa con los grandes pensadores políticos que hemos leído en la historia, sino que están acá, en las selvas, en los ríos, están pescando para sobrevivir y a ellos es que debemos escuchar para lograr lo que soñamos: la utopía (Fals Borda 2008).

A manera de cierre

Orlando Fals Borda nos legó una epistemología, una teoría y una praxis sociológica como forma de vida. Su pensamiento nos invita a cuestionar las bases de la ciencia moderna y a construir un conocimiento descolonial, comprometido, sensible y liberador. En tiempos de crisis civilizatoria, cuando la humanidad enfrenta desigualdades extremas, devastación ambiental y deshumanización tecnológica, la IAP y el sentipensamiento cobran una vigencia radical. Orlando Fals Borda nos legó una epistemología, una teoría y una praxis sociológica como forma de vida. Su pensamiento nos invita a cuestionar las bases de la ciencia moderna y a construir un conocimiento descolonial, comprometido, sensible y liberador. En tiempos de crisis civilizatoria, cuando la humanidad enfrenta desigualdades extremas, devastación ambiental y deshumanización tecnológica, la IAP y el sentipensamiento cobran una vigencia radical.

Fals Borda demostró que es posible hacer ciencia desde el Sur, con dignidad y creatividad, sin reproducir la subordinación epistémica. Su *sociología sentipensante*, anclada en la experiencia de los pueblos, nos recuerda que el conocimiento es siempre una práctica situada, un diálogo de cuerpos, memorias, saberes y territorios que sirven para construir mundos más justos y plurales.

El desafío que nos deja Fals Borda es inmenso, no basta con citarlo, hay que practicarlo con investigación sentipensante, con el corazón y con la cabeza, con la palabra y con la acción.

Bibliografía

- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo XXI Editores / CLACSO.
- Fals Borda, O. (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En Asociación Colombiana de Sociología, *La sociología en Colombia: balance y perspectivas*, Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 20-22 de agosto, pp. 149-174.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la costa*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México: Siglo XXI Editores / CLACSO.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

- Sandoval-Forero, E. A. (2024). Epistemología de frontera de la Investigación Acción Participativa. En Luis Eduardo Primero Rivas, Coordinador (2024). *La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera*. México: Publicar al Sur, pp. 41-77.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO / Siglo XXI.

